



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

EL ESTATUS RELACIONAL COMO MODERADOR ENTRE LA EMPATÍA Y LA SATISFACCIÓN SEXUAL

Autor: Juan Manuel García Jaraba

Tutor profesional: Pablo Fernández Cáncer

Madrid
Mayo de 2023

Juan Manuel
García
Jaraba

**EL ESTATUS RELACIONAL COMO MODERADOR ENTRE LA EMPATÍA
Y LA SATISFACCIÓN SEXUAL**



Tabla de contenido

Resumen	4
Abstract	4
Introducción	6
Método.....	11
Participantes	11
Variables e Instrumentos	12
Procedimiento.....	14
Análisis de los datos	15
Resultados	15
Discusión.....	19
Conclusiones	24
Referencias	25

Resumen

La satisfacción sexual es clave en la calidad de vida y en la salud sexual. Desde la perspectiva ecológica se ha relacionado especialmente con variables interpersonales o del mesosistema. Entre estas, la empatía ha mostrado una relación positiva con la satisfacción sexual en personas con pareja. No obstante, esta relación no se ha medido en personas solteras. El presente estudio busca conocer si el estatus relacional modera la relación entre empatía y satisfacción sexual. Utilizando una muestra de población general española ($n = 292$), se evaluaron estatus relacional, cuatro dimensiones de empatía (adopción de perspectiva, fantasía, angustia empática y aflicción personal) y satisfacción sexual a través de un cuestionario online. Los resultados muestran que: las personas con pareja reportan mayor satisfacción sexual que las solteras; adopción de perspectiva se relaciona con mayor satisfacción sexual en ambos grupos; fantasía se asocia a menor satisfacción sexual para las personas solteras, pero no en personas con pareja; aflicción personal se relaciona con menor satisfacción sexual en personas solteras que en personas con pareja. Se discute si variables relacionales no sexuales más presentes en parejas que en personas solteras, una mayor vulnerabilidad a las críticas de las personas con alta fantasía y mayor implicación emocional de las personas con pareja podrían explicar estas diferencias. Finalmente, se muestra que intervenciones terapéuticas sobre la empatía pueden mejorar el bienestar psicológico y la satisfacción sexual.

Palabras clave: empatía, satisfacción sexual, estatus relacional, estudio cualitativo

Abstract

Sexual satisfaction is key in the quality of life and sexual health. From an ecological perspective, it has been particularly associated with interpersonal or mesosystem variables. Among these, empathy has shown a positive relationship with sexual satisfaction among individuals with a partner. However, this relationship has not been measured in single individuals. The aim of this study is to investigate whether the relational status moderates the relationship between empathy and sexual satisfaction. Using a sample of the general Spanish population ($n = 292$), four dimensions of empathy (perspective taking, fantasy, empathic concern and personal distress), relational status, and sexual satisfaction were assessed through an online questionnaire. The results show that: individuals with a partner report higher sexual satisfaction than single individuals; perspective taking is related to higher sexual satis-

faction in both groups; fantasy is related to less sexual satisfaction for single individuals, but not for individuals with a partner; personal distress is related to lower sexual satisfaction in single individuals compared to individuals with a partner. It is discussed whether non-sexual relational variables that are more present in individuals with a couple than in single individuals, a greater vulnerability to criticism in individuals with high fantasy and a higher emotional involvement of individuals with a partner could explain these differences. Finally, it is shown that therapeutic interventions targeting empathy can improve psychological well-being and sexual satisfaction.

Keywords: empathy, sexual satisfaction, relational status, qualitative study

Introducción

El estudio de la satisfacción sexual es objeto de interés en la literatura, desde distintos abordajes. Ha sido descrita como la sexta y última fase del proceso sexual descrito por Masters: deseo, excitación, meseta, orgasmo resolución y, ahora, satisfacción sexual (Basson, 2001; Masters y Johnson, 1970). Asimismo, la consideración por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de la satisfacción sexual como un derecho sexual y un componente esencial de la salud sexual (Calvillo et al., 2018; OMS, 2010) han enfatizado su estudio como factor clave en la calidad de vida, relacionado con una mejor salud física y psicológica en población general y clínica (Sánchez-Fuentes et al., 2013; Scott et al., 2012).

La salud sexual, actualmente conceptualizada como bienestar sexual (OMS, 2010), es un constructo aún en discusión. En una revisión sistemática realizada por Lorimer y colaboradores (2019) sobre distintas formas de definir bienestar sexual, se señala la relevancia de conceptualizarla desde una perspectiva multidimensional, en la que además del dominio individual, que identifica salud sexual con funcionamiento sexual (Contreras et al., 2016) y con factores cognitivo-afectivos (Crump y Byers, 2017) exista cabida para dimensiones interpersonales y culturales, estrechamente relacionadas con dicho constructo (Golden y Earp, 2012). Esta perspectiva es ofrecida por la teoría ecológica, un modelo que entiende el desarrollo del individuo como fruto de la interacción entre variables individuales y del contexto, organizadas en cuatro esferas interrelacionadas: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema (Bronfenbrenner, 1994). Aplicado al estudio del bienestar sexual, la teoría ecológica permite agrupar las dimensiones del constructo en torno a tres dominios: individual/cognitivo/afectivo, interpersonal y sociocultural. Es por ello que, volviendo a la mencionada revisión, la definición propuesta por Pearlman-Avnion y colaboradores (2017) de bienestar sexual como: “la atribución subjetiva de un individuo acerca de un amplio rango de aspectos físicos,

cognitivos, emocionales y sociales de las relaciones consigo mismo y con otros” (p. 280) es, aunque inespecífica, considerada la más adecuada para captar la multidimensionalidad del constructo (Lorimer et al., 2019).

Respecto a la satisfacción sexual, la definición más frecuentemente empleada (Sánchez-Fuentes et al., 2013) es la propuesta por Lawrence y Byers (1995), que la entiende como “una respuesta afectiva que surge de la evaluación subjetiva de las dimensiones positivas y negativas asociadas a las propias relaciones sexuales” (p. 268). Como ya se ha mencionado, la satisfacción sexual ha sido integrada en el ciclo de respuesta sexual de Masters y Johnson (1970) revisado por Basson (2001). Esta adición llevó inicialmente a un estudio de la satisfacción sexual en términos fisiológicos, desde una perspectiva médica, siendo rara vez abordado en términos de interacción (Henderson et al., 2009). No obstante, dado el reciente reconocimiento de la satisfacción sexual como una dimensión central del bienestar sexual (OMS, 2010), se ha sugerido la conveniencia de investigar la satisfacción sexual desde una perspectiva ecológica, que permita clasificar las variables asociadas a satisfacción sexual para crear modelos predictivos (Sánchez-Fuentes et al., 2013). Experiencia pionera en el estudio de la satisfacción sexual desde la perspectiva ecológica puede encontrarse en Henderson et al. (2009), que explora la relación entre variables del microsistema, mesosistema y exosistema en mujeres, mostrando que la presencia de sintomatología depresiva, la satisfacción con la relación de pareja y el apoyo social, entre otras variables, se relacionan con la satisfacción sexual en esta población. De este modo, desde la teoría ecológica, las variables asociadas a la satisfacción sexual pueden clasificarse según el subsistema en el que operan.

Son variables del microsistema asociadas a la satisfacción sexual aquellas que se relacionan directamente con el individuo, tales como edad, sexo, orientación sexual, presencia de alteraciones de salud física o psicológica, características de personalidad y roles de género,

entre otras; las del mesosistema, aquellas que tienen que ver con la interacción del individuo con terceros cercanos, como el ser parte de una relación de pareja, el estilo de apego, asertividad, deseo sexual, frecuencia y variedad de las prácticas sexuales, entre otras; las variables del macrosistema, incluyen tanto la relación con la familia de origen como el apoyo social percibido y el nivel socioeconómico; y las del exosistema, menos estudiadas que el resto de conjuntos, tanto religiosidad como otras relacionadas con la cultura (Sánchez-Fuentes et al., 2013).

A nivel de microsistema, mayores niveles de bienestar y de salud general se asocian a una mayor satisfacción sexual (Dundon y Rellini, 2010; McCall-Hosenfeld et al., 2008), mientras que la presencia de síntomas depresivos, ansiedad y ciertas enfermedades crónicas se relaciona con un menor nivel de satisfacción sexual (Akkuş et al., 2010; De Ryck et al., 2012). Es conocido que las mujeres reportan una satisfacción sexual algo mayor que los hombres (Rehman et al., 2011). Asimismo, la identificación con un rol de género femenino o masculino se asocia a una mayor satisfacción sexual que la identificación con un rol indiferente (Rosenzweig y Dennis, 1989). Otras variables personales, como alta autoestima y buena imagen corporal, han mostrado correlación positiva con la satisfacción sexual (Higgins et al., 2011; Pujols et al., 2010). En el mesosistema, el formar parte de una relación de pareja satisfactoria se relaciona con satisfacción sexual elevada (Henderson et al., 2009), siendo el buen ajuste diádico, intimidad, comunicación y la asertividad sexual factores relacionados con mayor satisfacción sexual (Dundon y Rellini, 2010; Haavio-Mannila y Kontula, 1997; Rubin y Campbell, 2012). De igual modo, un funcionamiento sexual elevado, alta consistencia de orgasmos y elevadas frecuencia y variedad de prácticas sexuales también se encuentran asociadas a una mayor satisfacción (Haavio-Mannila y Kontula, 1997; Hurlbert et al., 1993). En lo que respecta al exosistema, una buena relación con los hijos y el resto de la familia así como

estatus socioeconómico alto se relaciona con mayor satisfacción sexual (Ji y Norling, 2004). En el macrosistema, los hallazgos encontrados son contradictorios. Una revisión más extensa de las relaciones entre estos factores y la satisfacción sexual puede encontrarse en Sánchez-Fuentes et al., (2013). A este respecto, destacan los autores el papel relevante de las variables personales relacionales inmediatas (mesosistema) en la construcción de modelos predictivos de la satisfacción sexual por su papel moderador entre variables del microsistema y exosistema y la satisfacción sexual. Así, una mayor intimidad y actitudes positivas hacia la sexualidad han mostrado actuar como factor de contención del efecto negativo de la edad sobre la satisfacción sexual (Sierra et al., 2014). De igual modo, elevadas comunicación y asertividad con la pareja sexual favorecen un mejor conocimiento de las conductas placenteras y displacenteras para el otro, lo que lleva a un incremento general de la satisfacción sexual (MacNeil y Byers, 2009).

A la vista de estas consideraciones, se ha planteado que un factor relevante en la satisfacción sexual puede ser la empatía (Allsop et al., 2021). La empatía ha sido definida como un constructo complejo (Fernández-Pinto et al., 2008), formado por aspectos cognitivos y afectivos. La definición con mayor consenso actualmente es la propuesta por Davis (1996), que la entiende como un “conjunto de constructos que incluyen los procesos de ponerse en el lugar del otro y respuestas afectivas y no afectivas” (p. 12). En un primer modelo, Davis (1980) propone cuatro componentes de la empatía dispuestos en dos dimensiones: una dimensión cognitiva formada por Adopción de Perspectiva, un constructo muy similar al de teoría de la mente, definido como “habilidad de explicar y predecir el comportamiento de uno mismo y de los demás atribuyéndole estados mentales independientes” (Fernández-Pinto et al., 2008 p. 285) y Fantasía o tendencia a la identificación con personajes ficticios; y una dimensión afectiva, formada por Angustia empática o una inclinación a experimentar senti-

mientos compasivos y de preocupación por el otro, y Aflicción personal, entendida como la activación ansiosa derivada de presenciar un suceso desagradable. Desde una perspectiva evolutiva, la empatía es considerada un proceso de inducción intersubjetiva naturalmente desarrollado por el cerebro en los mamíferos mediante el cual individuos pueden compartir emociones sin perder la noción de a quién corresponde cada emoción, dirigido a la construcción y mantenimiento de vínculos sociales necesarios para la supervivencia (Decety y Fotopoulou, 2015). En este sentido, desde la teoría ecológica, su función interaccional invita a poder entenderla como una variable del mesosistema, noción coherente con hallazgos que sugieren que la empatía puede ser un factor protector de la satisfacción interpersonal cuando la satisfacción sexual es baja (Allsop et al., 2021).

Hasta la presente, los estudios que relacionan empatía y satisfacción sexual lo han venido haciendo en el ámbito de la pareja. Es conocido que las personas con menor satisfacción sexual experimentan menor satisfacción con la relación (Allsop et al., 2021). En parejas que experimentan un menor nivel de satisfacción sexual, una mayor atención a aspectos no sexuales de la relación favorece un mantenimiento de niveles elevados de satisfacción interpersonal, especialmente cuando la empatía de sus miembros es elevada (Smith et al., 2013). De forma similar, personas con mayor nivel de empatía pueden aceptar mejor las dificultades de la pareja sexual que repercuten en menor satisfacción sexual (Rosen et al., 2016). Así, la empatía parece mostrar un efecto moderador entre la satisfacción interpersonal y la satisfacción sexual, cuando “es una condición ambiental, no una inversión primitiva que después puede ignorarse” (Allsop et al., 2021 p. 9). La empatía, no obstante, ha demostrado ser un factor relevante para la salud y el bienestar, también cuando se ha evaluado fuera de la pareja (Decety y Fotopoulou, 2015) y en relación con la sexualidad (Shimberg et al., 2015).

Hasta donde llega nuestro conocimiento, ningún estudio hasta la fecha ha medido la naturaleza de la relación entre empatía y satisfacción sexual en personas solteras. Otros autores han medido distintos factores relacionados con la satisfacción sexual, tales como el estilo de apego, encontrando en personas solteras una mayor influencia del estilo de apego en el autoconcepto y satisfacción sexuales (Antičević et al., 2017). La única medición de respuesta empática, pero a nivel fisiológico, en el contexto sexual realizada hasta la fecha surge de la mano de Haning et al. (2008), quienes, replicando los hallazgos de Kinsey et al. (1953), concluyen que “la respuesta sexual empática puede modular la excitación sexual de hombres y mujeres mediante un incremento de la activación sexual cuando el compañero está excitado, y disminuyendo la activación sexual cuando el compañero no responde sexualmente” (p. 339).

Por ello, y ante el vacío de investigación a este respecto, el objetivo del presente trabajo es conocer si la relación entre empatía y satisfacción sexual es igual para quienes tienen pareja y para quienes no; es decir, conocer el papel del estatus relacional como posible moderador de la relación entre la empatía y la satisfacción sexual. A nivel específico, son objetivos del presente trabajo: evaluar si existen diferencias en empatía y satisfacción sexual en función del estatus relacional; conocer la relación entre las dimensiones de empatía y satisfacción sexual; y determinar si la relación entre empatía y satisfacción sexual encontrada en la literatura en las personas emparejadas es distinta en personas solteras.

Método

Participantes

La muestra empleada se obtuvo mediante muestreo no probabilístico de conveniencia a través de redes sociales y se compone de 292 sujetos (92 hombres y 200 mujeres) de la po-

blación española mayor de edad, con promedio de edad de 24,4 años ($DT = 2,6$), de las cuales 196 se definen como heterosexuales, 12 como homosexuales, 77 como bisexuales y 7 no se pronuncian sobre su orientación sexual (Tabla 1).

Tabla 1

Características de la muestra

Estatus relacio- nal	Orientación se- xual	N	Edad (media)	DT
Soltero.	Heterosexual	62	24,6	2,8
	Gay/lesbiana	6	23,3	2,6
	Bisexual	31	23,5	1,6
	No sabe/no con- testa	3	20,0	1,0
	Total	102	24,1	2,6
Con pareja.	Heterosexual	135	25,3	4,5
	Gay/lesbiana	6	25,2	2,6
	Bisexual	45	23,9	2,5
	No sabe/no con- testa	4	24,3	1,7
	Total	190	25,0	4,1
Total muestra		292	24,4	2,6

Variables e Instrumentos

En primer lugar se recogió información sobre el sexo de los participantes, mediante la pregunta “¿Cuál es tu sexo? (se ofrecieron dos opciones de respuesta: *Hombre* y *Mujer*), y la orientación sexual, mediante la pregunta “¿Cuál consideras que es tu orientación sexual?”, con cuatro opciones de respuesta: *Heterosexual*, *Homosexual*, *Bisexual*, *No lo sé o prefiero*

no decirlo. Además, se registró el estatus relacional de los participantes a través de la pregunta “¿Consideras que estás en una relación de pareja formal?”, con dos opciones de respuesta: *Sí* y *No*; estado civil y edad.

Para evaluar empatía se empleó el Índice de Reactividad Interpersonal (*Interpersonal Reactivity Index* o IRI; Davis, 1980) en su versión española (Pérez-Albeniz et al., 2003), con 28 ítems en una escala Likert de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo) que evalúan cuatro dimensiones de la empatía: Adopción de Perspectiva, que aborda la cualidad del individuo para situarse en la posición o mirada de terceros a través de ítems como “A veces encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otros”; Fantasía o inclinación de los individuos a identificarse con personajes de ficción, que incluye ítems como “Realmente me siento ‘metido’ en los sentimientos de los personajes de una novela”; Angustia Empática o tendencia de experimentar preocupación o compasión hacia terceros, y recogida a través de ítems como “A menudo me conmueven las cosas que pasan”; y Aflicción Personal, que refiere a la disposición para sentir ansiedad o sentimientos desagradables ante experiencias negativas sufridas por terceras personas y se mide a través de ítems como “Me asusta estar en una situación emocional tensa”. Una mayor puntuación en cada una de las subescalas es indicativa de un mayor nivel de empatía. El valor de consistencia interna en la muestra del estudio es similar al de la versión original y aceptable en todos los casos (Adopción de perspectiva, $\alpha = 0,725$; Fantasía $\alpha = 0,786$; Angustia empática $\alpha = 0,729$; Aflicción personal $\alpha = 0,737$).

La satisfacción sexual se midió a través del Índice de Satisfacción Sexual (ISS; Hudson et al., 1981), en su versión validada en población española (Crooks y Baur, 2000; Santos et al., 2009). El instrumento cuenta con 25 ítems en una escala unidimensional tipo Likert que evalúan de 1 (Rara vez o nunca) a 5 (Siempre o todo el tiempo) la satisfacción sexual a

través de ítems como “El sexo es divertido para mi pareja o parejas sexuales”; “Mi pareja o parejas son sexualmente muy excitantes”; “Siento que a mi vida sexual le falta calidad” o “Siento que el sexo es sucio y asqueroso”. Dado que la versión original del test ofrece una medida de insatisfacción sexual (Hudson et al., 1981), Santos y colaboradores (2009) proponen una inversión de la puntuación de los ítems para obtener una medida de satisfacción sexual a través de este cuestionario. Así, una mayor puntuación en la escala se relacionaría con una mayor satisfacción sexual, siendo una puntuación superior a 70 indicativa de satisfacción. La escala muestra unas propiedades psicométricas adecuadas en la muestra del estudio ($\alpha = 0,885$).

Procedimiento

Mediante la herramienta Microsoft Forms se facilitó a los participantes a través de un enlace el acceso a un cuestionario online con las escalas empleadas, precedidas por el cuestionario de datos demográficos. De forma previa a la administración de las escalas, los participantes fueron informados por escrito de los objetivos del estudio, de la garantía de su anonimato en virtud de la regulación de protección de datos, y se les preguntó por su mayoría de edad y consentimiento para participar en el estudio. El cuestionario que incluye las mencionadas escalas fue difundido por redes sociales (WhatsApp, Instagram y Twitter). Al finalizar el cuestionario, se agradeció la participación y se ofreció un medio de contacto con el personal investigador para plantear dudas acerca del estudio. Los datos recibidos de 4 participantes fueron omitidos del estudio por no prestar su consentimiento para el tratamiento de sus datos.

El presente estudio ha recibido la aprobación del Comité de Ética y de la Dirección del Máster en Psicología General Sanitaria del Instituto de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid, España.

Análisis de los datos

En primer lugar, para conocer si existen diferencias en empatía y satisfacción sexual en función del estatus relacional se empleó la prueba T de Student.

En segundo lugar, para conocer si el estatus relacional juega un papel moderador entre la empatía y la satisfacción sexual, se plantearon cuatro modelos de regresión lineal, uno por cada una de las dimensiones de empatía, en relación con la satisfacción sexual general (mediada a través del ISS).

Por último, se empleó la correlación de Pearson para conocer la posible relación entre las distintas medidas de empatía (Adopción de Perspectiva, Fantasía, Angustia Empática y Aflicción Personal) y la satisfacción sexual en cada uno de los grupos de estatus relacional.

El análisis de los datos se realizó en el programa *Jamovi v. 2.3* (The Jamovi Project, 2022). Se trabajó en todo caso con un nivel de confianza del 95% considerando significativos los contrastes con un valor de probabilidad asociado de $p < 0,05$.

Resultados

No se han encontrado diferencias en ninguna de las dimensiones de empatía en función del estatus relacional. Sin embargo, las personas con pareja puntúan significativamente más alto en satisfacción sexual que las solteras, $t = -5.09$, $p < 0,001$, lo que indica que las personas solteras generalmente experimentan menos satisfacción sexual (Tabla 2).

Tabla 2*Diferencias en dimensiones de empatía y satisfacción sexual en personas con y sin pareja*

	Pareja	Media	DE	<i>t</i>	<i>d</i>	<i>p</i>																																				
Adopción de perspectiva	No	26,3	3,9	0,25	0,03	0,803																																				
	Sí	26,2	3,6				Fantasía	No	26,2	4,5	-0,10	-0,01	0,921	Sí	26,2	4,6	Angustia empática	No	24,3	2,9	-0,42	0,01	0,674	Sí	24,5	3,4	Aflicción personal	No	20,3	4,0	0,16	0,02	0,876	Sí	20,2	4,5	Índice de Satisfacción Sexual	No	69,3	10,4	-5,09	-0,63
Fantasía	No	26,2	4,5	-0,10	-0,01	0,921																																				
	Sí	26,2	4,6				Angustia empática	No	24,3	2,9	-0,42	0,01	0,674	Sí	24,5	3,4	Aflicción personal	No	20,3	4,0	0,16	0,02	0,876	Sí	20,2	4,5	Índice de Satisfacción Sexual	No	69,3	10,4	-5,09	-0,63	< 0,001	Sí	75,8	10,3						
Angustia empática	No	24,3	2,9	-0,42	0,01	0,674																																				
	Sí	24,5	3,4				Aflicción personal	No	20,3	4,0	0,16	0,02	0,876	Sí	20,2	4,5	Índice de Satisfacción Sexual	No	69,3	10,4	-5,09	-0,63	< 0,001	Sí	75,8	10,3																
Aflicción personal	No	20,3	4,0	0,16	0,02	0,876																																				
	Sí	20,2	4,5				Índice de Satisfacción Sexual	No	69,3	10,4	-5,09	-0,63	< 0,001	Sí	75,8	10,3																										
Índice de Satisfacción Sexual	No	69,3	10,4	-5,09	-0,63	< 0,001																																				
	Sí	75,8	10,3																																							

Al analizar el moderador del estatus relacional entre de los distintos componentes de la empatía y la satisfacción sexual, encontramos que el estatus relacional no modera la relación entre la adopción de perspectiva y la satisfacción sexual, $t = 0,37$, $p = 0,711$. Así, una mayor puntuación en empatía se relaciona con una mayor satisfacción sexual, $t = 2,00$, $p = 0,046$ independientemente del estatus relacional (Tabla 3).

En el caso de la dimensión fantasía observamos que el estatus relacional modera su relación con la satisfacción sexual, $t = -2,78$, $p = 0,002$. De esta manera, mientras que en las personas con pareja no existe relación entre la dimensión de fantasía y la satisfacción sexual en las personas sin pareja esta relación es negativa, cuánto mayor es su puntuación en fantasía menor es su satisfacción sexual (Tabla 4).

Tabla 3*Regresiones lineales de dimensiones de empatía y satisfacción sexual en función de pareja*

Predictor	E	EE	t	p
<i>Adopción de perspectiva (R² = 0,124)</i>				
Constante	69,30	1,01	69,15	< 0,001
Adopción de perspectiva	0,52	0,26	2,01	0,046
Tener pareja	6,54	1,24	5,26	< 0,001
Adopción de perspectiva * Pareja	0,12	0,33	0,37	0,711
<i>Fantasía (R² = 0,113)</i>				
Constante ^a	69,32	1,01	68,76	< 0,001
Fantasía	-0,62	0,22	-2,78	0,006
Tener pareja	6,49	1,25	5,19	< 0,001
Fantasía * Pareja	0,87	0,27	3,14	0,002
<i>Angustia Empática (R² = 0,094).</i>				
Constante ^a	69,33	1,11	68,01	< 0,001
Angustia empática	-0,17	0,35	-0,48	0,636
Tener pareja	6,47	1,26	5,12	< 0,001
Angustia empática * Pareja	0,59	0,42	1,41	0,160
<i>Aflicción personal (R² = 0,142).</i>				
Constante ^a	69,39	0,99	69,95	< 0,001
Aflicción personal	-0,99	0,25	-4,00	< 0,001
Tener pareja	6,41	1,23	5,21	< 0,001
Aflicción personal * Pareja	0,67	0,29	2,29	0,023

La relación entre angustia empática y satisfacción sexual no está moderada por el estatus relacional, $t = 1,41$, $p = 0,16$. Igualmente, tampoco existe relación entre la angustia empática y la satisfacción sexual, $t = -0,48$, $p = 0,636$.

El estatus relacional modera la relación entre la aflicción personal y la satisfacción sexual, $t = 2,29$, $p = 0,023$. Así, aunque en ambos grupos una mayor puntuación se asocia a menor satisfacción sexual, esta tendencia es más pronunciada en el grupo de personas solteras (Tabla 4).

Se analizaron las relaciones de la empatía con la satisfacción sexual por separado para las personas con y sin pareja. Los resultados indican que la adopción de perspectiva muestra relación con la satisfacción sexual en personas con pareja, $r = 0,22$, $p = 0,002$ pero no así en personas solteras. Por el contrario, se encuentra asociación en personas solteras, entre Fantasía y satisfacción sexual, $r = -0,27$, $p = 0,006$, y no así en personas con pareja. Angustia empática no muestra relación con satisfacción sexual en ninguno de los grupos. Finalmente, Aflicción personal se asocia con satisfacción sexual en personas solteras $r = -0,383$, $p < 0,001$, no mostrando dicha relación en personas con pareja.

Tabla 4

Matriz de correlaciones entre satisfacción sexual general y dimensiones de empatía

Índice de Satisfacción Sexual		Adopción de perspectiva	Fantasía	Angustia empática	Aflicción personal
Solteros/as (n=102)	<i>r</i>	0,19	-0,27	-0,05	-0,383
	<i>p</i>	0,051	0,006	0,636	<,001
Con pareja (n=190)	<i>r</i>	0,22	0,11	0,14	-0,141
	<i>p</i>	0,002	0,133	0,056	0,045

Discusión.

El presente estudio ha tenido como objetivos examinar si la satisfacción sexual es distinta en personas solteras y con pareja, conocer la relación entre las dimensiones de empatía y satisfacción sexual, y esclarecer si el estatus relacional actúa como moderador entre la empatía y la satisfacción sexual. Los resultados han mostrado que la satisfacción sexual es mayor para quienes tienen pareja que para las personas solteras, aunque, como era esperable, no parecen existir diferencias de empatía entre estos dos grupos. Por otro lado, hemos observado que las relaciones entre el estatus relacional con la empatía y la satisfacción sexual parece depender el componente específico de empatía considerado.

Los resultados han mostrado que una mayor adopción de perspectiva se asocia con una mayor satisfacción sexual. Este hallazgo es coherente con lo encontrado en la literatura (Sánchez-Fuentes et al., 2013). Se ha sugerido que, ante dificultades relacionales, una alta capacidad de ponerse en el lugar del otro permite contener la disminución en la satisfacción sexual de las parejas por la actuación de una serie de variables asociadas a esta forma de empatía, como la intimidad emocional y la percepción de apoyo (Allsop et al., 2021; Smith et al., 2013). Como se ha señalado, esta dimensión corresponde con una conceptualización de la empatía como un proceso cognitivo, siendo esta la visión más comúnmente evaluada por las escalas de empatía (Fernández-Pinto et al., 2008). La adopción de perspectiva se asume como una precondition para otros procesos cognitivos y emocionales (García et al., 2011), como la comprensión, la asertividad y la intimidad, que se han mostrado relacionados con una mayor satisfacción sexual en personas con pareja (Blackmore et al., 2011; Dundon y Rellini, 2010; Henderson et al., 2009; Hurlbert et al., 1993; MacNeil y Byers, 2009; Pedersen y Blekesaune, 2003; Rubin y Campbell, 2012). Sin embargo, nuestros resultados muestran que para las personas sin pareja también ocurre que, a mayor adopción de perspectiva, mayor satisfacción

sexual. Por ello, cabe sugerir que tanto el efecto amortiguador de esos mecanismos asociados a la adopción de perspectiva como los procesos cognitivos que derivan de ella, y el efecto que ambos tienen sobre la satisfacción sexual, sería igualmente esperable en las personas solteras (Gutiérrez y Palacios, 2016), más aún cuando estas han mostrado una empatía similar a las personas con pareja. No nos consta, así, que ningún estudio hasta la fecha haya probado esta hipótesis.

Respecto a fantasía, segunda de las dimensiones cognitivas de la empatía, los resultados han mostrado que mientras que en las personas con pareja no muestra relación con la satisfacción sexual, para las personas solteras una mayor capacidad de empatizar con personajes ficticios se asocia a menor satisfacción sexual. Esta forma de empatía se ha mostrado, por un lado, relacionada con la sensibilidad a los otros, un constructo que incluye la sensibilidad a las experiencias y emociones de terceros y la importancia reconocida a dichas vivencias para uno mismo (Buss y Plomin, 1975). Por otro lado, la empatía, medida de forma cognitiva, surge más fácilmente cuando se dirige a personas cercanas o emocionalmente significativas, por una cuestión evolutiva, por lo que empatizar con personajes ficticios podría entenderse como un esfuerzo cognitivo (Batson et al., 2005; Muñoz y Chaves, 2013). Así, personas con mayor fantasía serían genuinamente empáticas, especialmente sensibles a las vivencias y percepciones de los demás y por extensión, más vulnerables al juicio de estos (Briggs et al., 1980; Fenigstein et al., 1975). En este sentido, se ha encontrado que una menor confianza en uno mismo, autoestima y mayor deseabilidad social repercuten negativamente en la satisfacción sexual (Sánchez-Fuentes et al., 2013). Con todo, cabe plantear que las personas con mayor fantasía podrían experimentar menor satisfacción sexual por un mayor estrés asociado a mayor sensibilidad a los comentarios, pensamientos o percepciones negativas del otro durante la relación sexual (Barraza y Zak, 2009; Dickerson y Kemeny, 2004). Así, en las personas

con pareja, la mera pertenencia a una relación, así como otras variables asociadas a una mayor satisfacción sexual, como el buen ajuste diádico, el enamoramiento o la comunicación amortiguarían el efecto de estas variables (Dundon y Rellini, 2010; Henderson et al., 2009; Rubin y Campbell, 2012). Este planteamiento permitiría dar cuenta de la disminución de la satisfacción sexual cuando incrementa la fantasía exclusiva en personas solteras; sin embargo, no nos consta que haya sido testado específicamente.

La aflicción personal se relaciona con una menor satisfacción sexual, siendo esta relación negativa mayor para quienes no tienen pareja; de tal modo, ante situaciones de malestar de un tercero, las personas solteras ven su satisfacción sexual más afectada que las personas con pareja. La literatura a este respecto es contradictoria. Se ha propuesto que una elevada aflicción personal se asocia a un mayor agotamiento, fatiga y estado psicológicos negativos (Burtson y Stichler, 2010; Konrath y Grynberg, 2013), que pueden repercutir en una satisfacción sexual disminuida (Sánchez-Fuentes et al., 2013). Otros autores han planteado que intentar empatizar con terceros en situaciones desagradables disminuye la respuesta de estrés, frente a mantenerse objetivo. (Batson, 2011; Smith et al., 2013). Así, podría sugerirse que, ante una situación sexual que involucre el malestar del otro involucrado, las personas con pareja podrían tender a involucrarse para resolver el malestar del otro y, así, reducir su propio malestar, mientras que las personas solteras permanecerían más pasivas ante el malestar del otro. En la línea de esta propuesta se ha encontrado que una mayor capacidad de la pareja para comprender las necesidades afectivas y sexuales y actuar conforme a ellas se asocia a una mayor satisfacción relacional y sexual (Falconier et al., 2015; Muise et al., 2017).

Por su parte, angustia empática no ha mostrado relación con la satisfacción sexual, lo que sugiere que la tendencia a preocuparse por el malestar de otros es independiente de la satisfacción sexual tanto en personas solteras como con pareja. Esto podría parecer contradic-

torio con respecto a la aflicción personal, si consideramos que ambas variables integran la dimensión emocional de la empatía (Davis, 1980; 1983). No obstante, mientras que la aflicción personal abarca el malestar experimentado por un individuo ante el malestar de otros, normalmente en forma de estrés, la angustia empática constituye una tendencia a preocuparse por los demás, que se manifiesta a través de la compasión (Batson et al., 1997; Konrath y Grynberg, 2013; Singer y Klimecki, 2014). Un análisis en mayor profundidad sobre la posible interacción entre la compasión y la satisfacción sexual sería pertinente para abordar esta cuestión.

Los resultados del presente estudio sugieren que la empatía puede desempeñar un rol relevante en la mejora de la satisfacción sexual general. La satisfacción sexual, por su parte, ha mostrado una estrecha relación con la sintomatología depresiva, el estrés y la ansiedad (Sánchez-Fuentes et al., 2013). Concretamente, se ha visto que el miedo a un rendimiento sexual inadecuado se asocia con disfunciones sexuales en personas solteras y en parejas (García et al., 2005; Lykins et al., 2012) y que existe una relación entre el estado de ánimo deprimido y un menor desempeño sexual (Mosack et al., 2011). En una línea similar, la empatía ha sido considerada como un factor protector para el desarrollo de trastornos mentales, trastornos de conducta, y *burnout* (Konrath y Grynberg, 2013). Así, se ha propuesto que distintas formas de intervención terapéutica que trabajan sobre la empatía pueden repercutir en una mayor satisfacción sexual. Desde la Terapia Focalizada en la Emoción para Parejas, se ha propuesto que una mayor sintonización con las emociones de la pareja es esencial en el abordaje de las disfunciones sexuales (Greenberg et al., 2015). En líneas similares, la intervención con *mindfulness* ha mostrado ser eficaz en el incremento de la complicidad, la intimidad y la empatía durante las relaciones sexuales (Brotto y Heiman, 2007; Lazaridou y Kalogianni, 2013). Existe, además, un considerable volumen de estudios que abogan por las intervencio-

nes basadas en la empatía como una solución eficaz para el tratamiento con agresores sexuales (Barnett y Mann 2013a; 2013b; Pithers, 1999; Roys, 1997). Recientemente se ha planteado un protocolo de intervención individual basada en Mindfulness para mejorar el bienestar personal de sanitarios con alta aflicción personal en el que la compasión ha sido identificada como un componente clave en el incremento de la satisfacción sexual (Sánchez-Sánchez y Valderrama, 2022). Con todo, y como señalan otros autores, la ausencia de un modelo contrastado sobre el funcionamiento de la empatía en relación con la satisfacción sexual limita la capacidad de proponer intervenciones estructuradas para el incremento de la satisfacción sexual en personas solteras y parejas (Allsop et al., 2021; Sánchez-Fuentes et al., 2013).

Finalmente, el presente estudio presenta algunas limitaciones. En primer lugar, la muestra presenta gran disparidad entre los subgrupos que la integran, contando con casi el doble de población con pareja que soltera, con más del doble de mujeres que de hombres y con una población de gays y lesbianas muy minoritaria. Esta distribución limita la generalizabilidad de las conclusiones extraídas. En segundo lugar, la ausencia de estudios en los que se evalúe la empatía de forma multidimensional en relación con la satisfacción sexual, ha llevado a comparar las dimensiones de empatía con variables asociadas a estas y, a su vez, a la satisfacción sexual, limitando así la discusión sobre los resultados; el empleo de instrumentos que, si bien han mostrado un adecuado funcionamiento por separado, no nos consta que hayan sido empleados de forma conjunta con anterioridad, lo que, de nuevo, limita la capacidad de comparar los resultados obtenidos; y el control de la orientación sexual como variable de análisis, por la excesiva complejidad resultante su aplicación, así como por la escasa representación de algunos grupos, como gays y lesbianas, dentro de la muestra.

Conclusiones

- Las personas con pareja reportan una mayor satisfacción sexual respecto de las personas solteras.
- La capacidad de adoptar la perspectiva del otro se relaciona con una mayor satisfacción sexual tanto en personas en pareja como solteras.
- La dimensión fantasía de la empatía parece relacionarse con una menor satisfacción sexual en las personas solteras, aunque no en las emparejadas.
- La aflicción personal se relaciona con una menor satisfacción sexual y esta relación es mayor en las personas solteras.
- La angustia empática no parece asociarse con la satisfacción sexual.

Referencias

- Akkuş, Y., Nakas, D. y Kalyoncu, U. (2010). Factors affecting the sexual satisfaction of patients with Rheumatoid Arthritis and Ankylosing Spondylitis. *Sexuality and Disability*, 28, 223-232. <https://doi.org/10.1007/s11195-010-9162-8>
- Antičević, V., Jokić-Begić, N. y Britvić, D. (2017). Sexual self-concept, sexual satisfaction, and attachment among single and coupled individuals. *Personal Relationships*, 24(4), 858-868. <https://doi.org/10.1111/pere.12217>
- Allsop, D. B., Leavitt, C. E., Saxey, M. T., Lawlor, J. M., Yorgason, J. B. y James, S. L. (2021). How Empathy Moderates Associations Between Sexual and Relational Satisfaction. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 47(6), 545-557. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2021.1922563>
- Barnett, G. D. y Mann, R. E. (2013a). Cognition, empathy, and sexual offending. *Trauma, Violence, & Abuse*, 14(1), 22-33. <https://doi.org/10.1177/1524838012467857>
- Barnett, G. D. y Mann, R. E. (2013b). Empathy deficits and sexual offending: A model of obstacles to empathy. *Aggression and violent behavior*, 18(2), 228-239. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.010>
- Barraza, J. A. y Zak, P. J. (2009). Empathy toward strangers triggers oxytocin release and subsequent generosity. *Ann N Y Acad Sci*, 1167(1), 182-189. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2009.04504.x>
- Basson, R. (2001). Female sexual response: The role of drugs in the management of sexual dysfunction. *American College of Obstetrics and Gynecology*, 98(3), 350-352. [https://doi.org/10.1016/s0029-7844\(01\)01452-1](https://doi.org/10.1016/s0029-7844(01)01452-1)
- Batson, C. D. (2011). *Altruism in humans*: Oxford University Press.

- Batson, C. D., Lishner, D. A., Cook, J. y Sawyer, S. (2005). Similarity and nurturance: Two possible sources of empathy for strangers. *Basic and Applied Social Psychology*, 27(1), 15-25. https://doi.org/10.1207/s15324834basp2701_2
- Batson, C. D., Sager, K., Garst, E., Kang, M., Rubchinsky, K. y Dawson, K. (1997). Is empathy-induced helping due to self-other merging? *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(3), 495-509. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.73.3.495>
- Blackmore, D. E., Hart, S. L., Albiani, J. J. y Mohr, D. C. (2011). Improvements in partner support predict sexual satisfaction among individuals with multiple sclerosis. *Rehabilitation Psychology*, 56(2), 117-122. <https://doi.org/10.1037/a0023362>
- Briggs, S. R., Cheek, J. M. y Buss, A. H. (1980) An analysis of the Self-Monitoring Scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(4), 679-686. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.38.4.679>
- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. En T. Husén y T. N. Postlethwaite (Eds.), *The International Encyclopedia of Education* (Vol 3, 2nd. Ed., pp. 1643-1647). Pergamon.
- Brotto, L. A. y Heiman, J. R. (2007). Mindfulness in sex therapy: Applications for women with sexual difficulties following gynecologic cancer. *Sexual and relationship therapy*, 22(1), 3-11. <https://doi.org/10.1080/14681990601153298>
- Burtson, P. L. y Stichler, J. F. (2010). Nursing work environment and nurse caring: relationship among motivational factors. *Journal of Advanced Nursing*, 66(8), 1819-1831. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2010.05336.x>
- Buss, A. H. y Plomin, R. (1975) *A temperament theory of personality development*. Wiley.

- Calvillo, C. F., Sánchez-Fuentes, M. M. y Sierra, J. C. (2018). Revisión sistemática sobre la satisfacción sexual en parejas del mismo sexo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(2), 115-136. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.02.018>
- Contreras, D., Lillo, S. y Vera-Villaruel, P. (2016). Subjective sexual well-being in Chilean adults: Evaluation of a predictive model. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 42(4), 338–352. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2015.1053018>
- Crooks, R. y Baur, K. (2000). *Nuestra sexualidad*. International Thompson
- Crump, L. y Byers, S. (2017). Sexual well-being of sexual minority women in dating relationships who have experienced childhood sexual abuse and/or adolescent and adult sexual victimization. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 26(2), 163–173. <https://doi.org/10.3138/cjhs.262-a4>
- Davis, M. H. (1980) A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17.
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113–126. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>
- Davis, M. H. (1996). *A Social Psychological Approach*. Westview Press. <https://doi.org/10.4324/9780429493898>
- De Ryck, I., Van Laeken, D., Nöstlinger, C., Platteau, T. y Colebunders, R. (2012). Sexual satisfaction among men living with HIV in Europe. *AIDS and Behavior*, 16, 225-230. <https://doi.org/10.1007/s10461-011-9987-x>
- Decety, J. y Fotopoulou, A. (2015). Why empathy has a beneficial impact on others in medicine: Unifying theories. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 8, 457. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2014.00457>

- Dickerson, S. S. y Kemeny, M. E. (2004). Acute stressors and cortisol responses: a theoretical integration and synthesis of laboratory research. *Psychol Bull*, 130(3), 355-391.
<https://doi.org/10.1037/0033-2909.130.3.355>
- Dundon, C. M. y Rellini, A. H. (2010). More than sexual function: Predictors of sexual satisfaction in a sample of women age 40-70. *Journal of Sexual Medicine*, 7(2), 896-904.
<https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2009.01557.x>
- Falconier, M. K., Jackson, J. B., Hilpert, P. y Bodenmann, G. (2015). Dyadic coping and relationship satisfaction: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 42, 28-46.
<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2015.07.002>
- Fenigstein, A., Scheier, M., y Buss, A. H. (1975) Public and private self-consciousness: Assessment and theory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43(4), 522-527.
<https://doi.org/10.1037/h0076760>
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B. y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298.
- García, E., Aldana, L., Lima, G., Espinosa, M.R., Castillo, C. y Felinciano, V. (2005). Disfunción sexual masculina y estrés. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 34(1), 1-4.
- García, E., González, J. y Maestú, F. (2011). Neuronas espejo y Teoría de la Mente en la explicación de la empatía. *Ansiedad y Estrés*, 17(2-3), 265-279.
- Golden, S. D. y Earp, J. A. (2012). Social ecological approaches to individuals and their contexts: Twenty years of health education & behavior health promotion interventions. *Health Education and Behavior*, 39(3), 364-372. <https://doi.org/10.1177/1090198111418634>
- Greenberg, L. S., Elliott, R. y Pos, A. (2015). La terapia focalizada en las emociones: una visión de conjunto. *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, 5, 1-18.

- Gutiérrez, A. y Palacios, B. (2016). Actitud ante relaciones sexuales casuales. Un estudio comparativo entre población universitaria española y sueca. *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales*, 3, 580-589.
- Haning, R. V., O'Keefe, S. L., Beard, K. W., Randall, E. J., Kommor, M. J. y Stroebel, S. S. (2008) Empathic sexual responses in heterosexual women and men. *Sexual and Relationship Therapy*, 23(4), 325-344. <https://doi.org/10.1080/14681990802326743>
- Haavio-Mannila, E. y Kontula, O. (1997). Correlates of increased sexual satisfaction. *Archives of Sexual Behavior*, 26, 399- 419. <https://doi.org/10.1023/a:1024591318836>
- Henderson, A. W., Lehavot, K. y Simoni, J. M. (2009). Ecological models of sexual satisfaction among lesbian/bisexual and heterosexual women. *Archives of Sexual Behavior*, 38(1), 50–65. <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9384-3>
- Higgins, J. A., Mullinax, M., Trussell, J., Davidson, J. K. y Moore, N. B. (2011). Sexual satisfaction and sexual health among university students in the United States. *American Journal of Public Health*, 101, 1643-1654. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2011.300154>
- Hudson W. W., Harrison, D. F. y Crosscup, P. C. (1981). A short-form scale to measure sexual discord women. *Journal of Sex Research*, 17(2), 157-174. <https://doi.org/10.1080/00224498109551110>
- Hurlbert, D. F., Apt, C. y Rabehl, S. M. (1993). Key variables to understanding female sexual satisfaction: An examination of women in nondistressed marriages. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 19(2), 154-165. <https://doi.org/10.1080/00926239308404899>
- Ji, J. y Norling, A. M. (2004). Sexual satisfaction of married urban Chinese. *Journal of Developing Societies*, 20(1-2), 21-38. <https://doi.org/10.1177/0169796X04048301>

- Kinsey, A.C., Pomeroy, W.B., Martin, C.E., y Gebhard, P.H. (1953). *Sexual behavior in the human female*. W. B. Saunders.
- Konrath, S. y Grynberg, D. (2013). The positive (and negative) psychology of empathy. In D. F. Watt & J. Panksepp (Eds.), *Psychology and neurobiology of empathy* (pp. 63– 107). Nova Science.
- Lawrence, K. y Byers, E. S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction. *Personal Relationships*, 2(4), 267-285. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1995.tb00092.x>
- Lazaridou, A. y Kalogianni, C. (2013). Mindfulness and sexuality. *Sexual and Relationship Therapy*, 28(1-2), 29-38. <https://doi.org/10.1080/14681994.2013.773398>
- Lorimer, K., De Amicis, L., Dalrymple, J., Frankis, J., Jackson, L., Lorgelly, P., McMillan, L. y Ross, J. (2019). A Rapid Review of Sexual Wellbeing Definitions and Measures: Should We Now Include Sexual Wellbeing Freedom? *Journal of sex research*, 56(7), 843–853. <https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1635565>
- Lykins, A. D., Janssen, E., Newhouse, S., Heiman, J. R., & Rafaeli, E. (2012). The effects of similarity in sexual excitation, inhibition, and mood on sexual arousal problems and sexual satisfaction in Newlywed couples. *Journal of Sexual Medicine*, 9(5), 1360-1366. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2012.02698.x>
- MacNeil, S. y Byers, E. S. (2009). Role of sexual self-disclosure in the sexual satisfaction of long-term heterosexual couples. *Journal of Sex Research*, 46(1), 3-14. <https://doi.org/10.1080/00224490802398399>
- Masters, W. H. y Johnson, V. E. (1970). *Human sexual inadequacy*. Lippincott William and Wilkins.

- McCall-Hosenfeld, J. S., Freund, K. M., Legault, C., Jaramillo, S. A., Cochrane, B. B., Manson, J. E., Wenger, N. K., Eaton, C. B., McNeeley, S. G., Rodriguez, B. L. y Bonds, D. (2008). Sexual satisfaction and cardiovascular disease: The women's health initiative. *American Journal of Medicine*, 121(4), 295-301. <https://doi.org/10.1016/j.amjmed.2007.11.013>
- Mosack, V., Steinke, E. E., Wright, D. W., Walker, C., Medina, M., Moser, D. K. y Chung, M. L. (2011). Effects of depression on sexual activity and sexual satisfaction in heart failure. *Dimensions of Critical Care Nursing*, 30(4), 218-225. <https://doi.org/10.1097/DCC.0b013e31821b7f63>
- Muise, A., Kim, J. J., Impett, E. A. y Rosen, N. O. (2017). Understanding when a partner is not in the mood: Sexual communal strength in couples transitioning to parenthood. *Archives of Sexual Behavior*, 46(7), 1993–2006. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0920-2>
- Muñoz, A. P. y Chaves, L. (2013). La empatía: ¿un concepto unívoco?. *Katharsis*, 16, 123-143. <https://doi.org/10.25057/25005731.467>
- Organización Mundial de la Salud (2010). *Measuring sexual health: Conceptual and practical considerations and related indicators*. http://whqlibdoc.who.int/hq/2010/who_rhr_10.12_eng.pdf
- Pearlman-Avnion, S., Cohen, N. y Eldan, A. (2017). Sexual well-being and quality of life among high-functioning adults with autism. *Sexuality and Disability*, 35(2), 1-15. <https://doi.org/10.1007/s11195-017-9490-z>
- Pedersen, W. y Blekesaune, M. (2003). Sexual Satisfaction in Young Adulthood: Cohabitation, Committed Dating or Unattached Life?. *Acta Sociologica*, 46(3), 179-193. <https://doi.org/10.1177/00016993030463001>

- Pérez-Albeniz, A., De Paúl, J., Etxeberría, J., Montes, M. P. y Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema* 15(2), 267-272.
- Pithers, W. D. (1999). Empathy: Definition, enhancement, and relevance to the treatment of sexual abusers. *Journal of Interpersonal Violence*, 14(3), 257-284. <https://doi.org/10.1177/088626099014003004>
- Pujols, Y., Meston, C. M. y Seal, B. N. (2010). The association between sexual satisfaction and body image in women. *Journal of Sexual Medicine*, 7(2), 905-916. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2009.01604.x>
- Rehman, U. S., Rellini, A. H. y Fallis, E. (2011). The importance of sexual self-disclosure to sexual satisfaction and functioning in committed relationships. *Journal of Sexual Medicine*, 8(11), 3108-3115. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2011.02439.x>
- Rosen, N. O., Mooney, K. y Muise, A. (2016). Dyadic Empathy Predicts Sexual and Relationship Well-Being in Couples Transitioning to Parenthood. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 43(6), 543-559. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2016.1208698>
- Roys, D. T. (1997). Empirical and Theoretical Considerations of Empathy in Sex Offenders. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 41(1), 53-64. <https://doi.org/10.1177/0306624x9704100106>
- Rubin, H. y Campbell, L. (2012). Day-to-day changes in intimacy predict heightened relationship passion, sexual occurrence, and sexual satisfaction: A dyadic diary analysis. *Social Psychological and Personality Science*, 3(2), 224-231. <https://doi.org/10.1177/1948550611416520>
- Rosenzweig, J. M. y Dennis, D. M. (1989). Dyadic adjustment sexual satisfaction in women and men as a function of psychological sex-role self-perception. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 15(1), 42-56. <https://doi.org/10.1080/00926238908412846>

- Sánchez-Fuentes, M. M., Santos-Iglesias, P. y Sierra, J. C. (2013). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14, 67-75. [https://doi.org/10.1016/S1697-2600\(14\)70038-9](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(14)70038-9)
- Sánchez-Sánchez, L. C. y Valderrama, M. F. (2022). Mindfulness en la salud sexual y bienestar psicológico de profesionales y cuidadores/as de personas en riesgo de exclusión social. *Revista Internacional de Andrología*, 20(1), 54-61. <https://doi.org/10.1016/j.androl.2020.10.003>
- Santos, I. P., Sierra, J. C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A. y Tapia, M. I. (2009) Índice de satisfacción sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259-273.
- Scott, V. C., Sandberg, J. G., Harper, J. M. y Miller, R. B. (2012). The impact of depressive symptoms and health on sexual satisfaction for older couples: Implications for clinicians. *Contemporary Family Therapy*, 34(3), 376-390. <https://doi.org/10.1007/s10591-012-9198-2>
- Shimberg, J., Josephs, L. y Grace, L. (2015): Empathy as a Mediator of Attitudes Toward Infidelity Among College Students. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 42(4), 353-368. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2015.1053019>
- Sierra, J. C., Vallejo-Medina, P., Santos-Iglesias, P., Moyano, N., Granados, M. R. y Sánchez-Fuentes, M. (2014). Funcionamiento sexual en personas mayores: influencia de la edad y de factores psicosexuales. *Revista Internacional de Andrología*, 12(2), 64-70. <https://doi.org/10.1016/j.androl.2013.10.002>
- Singer, T. y Klimecki, O. M. (2014). Empathy and compassion. *Current Biology*, 24(18), 875–878. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2014.06.054>

Smith, K. B., Pukall, C. F. y Chamberlain, S. M. (2013). Sexual and relationship satisfaction and vestibular pain sensitivity among women with provoked vestibulodynia. *The Journal of Sexual Medicine*, 10(8), 2009–2023. <https://doi.org/10.1111/jsm.12213>

The Jamovi Project (2022). *jamovi*. (Version 2.3) [Software informático]. Recuperado de <https://www.jamovi.org>.